

Torreón Coahuila, México. Lunes 15 de Octubre de 2007

Contexto

GRUPO INFORMATIVO

PLATAFORMA POLÍTICA

LA OTRA CULTURA

Salomón Atiyhe E.

Gloria a Dios en las alturas recogieron las basuras y Gómez Palacio se vistió de fiesta con el “Festival Revueltas”. El Sábado 13 de octubre, a las 11:00 A. M., en el Teatro Alberto M. Alvarado se presentó un programa cultural bajo la organización de la Casa de la Cultura “José Revueltas” de Ciudad Juárez, Durango, con un lleno total abrió el dueto lagunero “Versos Sencillos” con Coincidencias, para seguir con Jacinto Cenobio, y prender los recuerdos amargos por un campesinado olvidado por el régimen. El aplauso del gran monstruo que es ese público agradecido hizo vibrar el recinto.



Tocó su lugar a la conferencia magistral del escritor, Carlos Montemayor: “Arte y Democracia”, el maestro de ceremonias, profesor Mario Rodríguez Galindo, haciendo alusión a las novelas escritas por Carlos, lo presentó de esta manera: “En las páginas eternas de Cien Años de Soledad, existe un pasaje donde José Arcadio Segundo advierte a otro Buendía, que jamás olvide la masacre ocurrida en la estación de ferrocarril. Razón no le faltaba: veía que en Macondo, todo mundo había montado en la bestia de la indiferencia, al reconocer que sus habitantes optaron por pastorear su tristeza, enganchándose al ferrocarril de la soledad y el olvido. Pero cuando uno camina y camina por la fresca y ancha sierra de Chihuahua, guiado por los pasos de Ramón Mendoza y Lupito Escóbel, el lector sabe que ahí están

las páginas de Carlos Montemayor para recordarnos que la miseria coagula en la sangre de los que apenas sobreviven con un dólar al día, y que los agravios no se olvidan.

Estimado auditorio, cuando el lector se asoma a las páginas de “Las armas del alba”, y conoce, horrorizado, del pillaje y los abusos que cometen los caciques de la región; o cuando, irritado, contempla la complicidad de las autoridades corruptas, el lector intuye que la libertad es un espejismo, o cuando el gobernante pretende convertir las escuelas en chiqueros, el lector sabe desde siempre que se extinguió la hora de las lágrimas, ; el lector comprende que es la hora de crucificar la prudencia. El lector sabe que el honor no espera; sabe que es la hora de entrar a las páginas de la historia. Leer a Montemayor, es entender por qué amaneció temprano en Atenco, y por qué el Foxismo se convirtió en el alba de las torpezas.

Leer a Montemayor, en “Guerra en el paraíso”, es descubrir por que la miseria y la opresión eran alimento cotidiano de los rebeldes de Guerrero, al tiempo que observas que el odio irracional sale de su jaula, jaula que abre sus puertas en el Campo Militar Número Uno; pero como la represión necesita de dos, es decir: del reprimido y del represor; no es difícil entender que el delirio represivo, “como la flor del tallo”, brotaba de Palacio Nacional.

La historia es de horarios extraños: el represor de ayer, hoy vive a salto de mata; atado al potro de los remordimientos. Lucio, con su muerte, como nuevo Prometeo nos devolvió el fuego de la esperanza.

En Montemayor el ensayista, podemos observar los métodos represivos de los Estados totalitarios, por ejemplo: describe, milímetro a milímetro la musculatura opresiva de éstos; las noches espesas del horror y el espanto que viven los que se atrevieron a desafiar a las fuerzas represoras; respirar el vómito de los desaparecidos; del “progreso” que las autoridades llevan a tierra de los insurrectos, con el ánimo de que sean delatados estos últimos. En fin, lee uno a Montemayor el ensayista, y viene a la memoria del lector aquel cuento Rulfiano (Luvina) donde con rabia dice uno de sus personajes - ¿Dices que el gobierno nos ayudará, profesor? ¿Tú no conoces al gobierno? – les dije que sí.- También nosotros lo conocemos. Da esa casualidad.

Montemayor, apreciable concurrencia, no sólo es un intelectual indispensable por su obra como traductor de poesía Griega y Latina, o porque maneja con maestranza la carpintería poética del cuento, o porque sabe pescar en el lago de Texcoco, Nahuatlismos, los mismos que respiraba Netzahualcóyotl, el sabio. No, ahora que el “presidente del empleo” le ha puesto torniquetes a los salarios mínimos; pero que la alta burocracia se despacha con la cuchara grande sus salarios cinematográficos; o cuando vemos las mansiones babilónicas del único analfabeto que escribe libros; o porque la familia Asencio sigue esperando que la justicia llegue a Zongolica...

Por todo ello, entendemos que la obra de Montemayor, es el José Arcadio Segundo de nuestro país, y nosotros, como nuevos aurelianos jamás debemos olvidar la tragedia clásica de Tlatelolco, o los dramas de Aguas Blancas y Acteal. El día que la hojarasca del olvido invada los surcos de la patria, la muerte de los ángeles laicos de Madera y de Guerrero habrían sido estériles... Bienvenido seas Maestro Montemayor.”

El autor de "Fuga" (su última novela), junto con su personaje central, en vivo (Ramón Mendoza), entraron al escenario y procedieron a narrar a salto de fragmento, como Ramón Mendoza y el "Mono Blanco escaparon de las Islas Marías. Fue una novela real, no realista, sino verdadera, pues el personaje del guerrillero de Madera, Chihuahua, reafirmaba lo escrito por Carlos y le aumentaba algo más, con un lenguaje sencillo, tan sencillo que a veces parecía que ese no era el Ramón Mendoza de la novela. Escritor, personaje y su público, se despidieron con un fuerte aplauso en el escenario del reconocimiento.

El grande entre los grandes, Oscar Chávez, acompañado del Trío, ya inmortal, Los Morales, que le ha acompañado en la grabación de varios de sus discos, con su acordeón, su arpa y los ya tradicionales instrumentos de cuerdas, se apoderaron de todo. "La otra Guitarra", denominado así su espectáculo, inició penetrando por los poros de la gente hasta llegar al corazón y prender la conciencia de la protesta; las canciones recordaban al 2 de Octubre del 68, volaban con los corridos y bailaban con las notas veracruzanas hasta apacentar al respetable público con melodías como "Por ti".

Al final, se extendieron los reconocimientos a todos y, muy especialmente, a los homenajeados, Eva, la nieta de Rosaura Revueltas, recibió el homenaje póstumo, al final, le entregaron la placa de reconocimiento al cantante, compositor e investigador de nuestra música antigua y lagunero de nacimiento, el maestro Ignacio Cárdenas, que culminó y cerró el evento con canciones de su inspiración como el corrido a los Revueltas.

Esta es la otra cultura, muy diferente a la que organizan nomás por hacer algo, gente como los que integraron el Patronato del Centenario de Torreón. El Festival Cultural Revueltas continúa con eventos en diferentes foros, cerrados y al aire libre, con entradas gratuitas, en hora buena y ojalá que la nueva Dirección Municipal de Cultura de Gómez Palacio, identifique los gustos de la esencia... De mi calle ayer a oscuras y hoy sembrada de faroles...